

Enfrentar la crisis global de manera conjunta

El desafío América Latina y el Caribe y la Unión Europea

Francisco Rojas Aravena, (*)

La actual crisis posee un carácter múltiple, no es una sola crisis, corresponde a la conjunción de varias crisis que se expresan simultáneamente. Corresponde a una crisis económica, alimentaria, ecológica, del Estado de Derecho, de la violencia y principalmente a una crisis comercial. Se señala que es una crisis civilizatoria. Un cambio de era; un cambio de época. La solución a estas crisis nos surgirá de medidas con cada una de las dimensiones. La respuesta corresponde a una perspectiva compleja que solo puede surgir desde la política. La respuesta al cambio de era y de época vendrá desde la política; de allí la importancia de la concertación regional y del diálogo entre América Latina y la Unión Europea.

I. La crisis: algunos impactos sociales

1. Los impactos sociales de la crisis son profundos y se mantendrán en el tiempo más allá de lo que dure el ciclo económico. Sus consecuencias se manifiestan sobre la gobernabilidad y la convivencia democrática.
2. Un primer efecto social de la crisis en América Latina y el Caribe es el aumento de las tasas de desempleo. Para 2009 se proyecta un aumento de la tasa de desocupación de más de

un punto porcentual, lo que llevaría la tasa de desempleo a alrededor del 9%, es decir, aproximadamente tres millones más de personas quedarán sin empleo. También se prevé un aumento de las personas que laboran en el sector informal y un deterioro en la calidad del empleo en relación con recortes de salarios, recortes en la jornada laboral y retrasos en los pagos.

3. Un segundo efecto en el ámbito social es la disminución de las remesas. Aunque estas disminuirán menos que los flujos privados de capital y que los flujos por ayuda oficial, existe gran incertidumbre sobre los datos. Sin embargo, se prevé que en 2009 casi un millón de personas no podrán remitir dinero a sus países de origen. Esto impactará a hogares pobres en América Latina y el Caribe.
4. Un tercer impacto social es sobre la pobreza. La cantidad de personas en pobreza e indigencia será mayor de lo que había antes de la crisis económica. Para Latinoamérica y el Caribe se estima que el número de personas pobres aumentará de 37,6 millones, en 2008; a 40,3 millones en 2009.

5. Los efectos de la crisis y su incidencia de la pobreza extrema también están relacionados con las dificultades de erradicar el hambre. La crisis alimentaria está afectando gravemente a países como Guatemala.
6. Ciertas situaciones pueden profundizar la desigualdad. La vulnerabilidad de los trabajadores no calificados se incrementa. El alza en los alimentos afecta a los más pobres. La informalidad deja sin protección a miles de trabajadores y ciudadanos (as).
7. Todos estos efectos sociales podrían repercutir en la estabilidad democrática. A medida que la incertidumbre económica y social provocada por la crisis aumenta, lo mismo ocurrirá con la incertidumbre política por lo que la gobernabilidad y la convivencia democrática se podrían ver deterioradas.
8. La crisis se hace sentir de manera desigual en la sociedad. Los grupos más afectados por la crisis son los que históricamente han sido más vulnerables en la región (mujeres, niños y niñas, jóvenes, indígenas).
9. Las “regiones o zonas sin Estado de Derecho” se amplían. En muchos de ellos la ausencia del Estado posibilita que allí pierda el monopolio de la fuerza y que el crimen organizado se fortalezca, en especial el ligado al narcotráfico.
10. La suma y conjunción de los diferentes impactos sociales deteriora la cohesión social, la convivencia democrática, tensiona los sistemas políticos y dificulta la armonía cívica. La inestabilidad se expande por países y subregiones.

II. Necesidad de una agenda de intereses compartidos

1. Si se logra negociar, pactar y consolidar una agenda birregional común en los temas de: gobernabilidad democrática, cohesión social, seguridad pública y ciudadanía, migración, cambio climático, desarrollo sostenible, cooperación para el desarrollo y refuerzo al diálogo político, las relaciones UE-ALC podrán llegar a un proceso de consolidación, que se retroalimenta facilitando la gobernanza nacional e internacional. Con ello promueve la estabilidad y la paz.
2. La heterogeneidad que caracteriza a la región latinoamericana dificulta que ésta actúe con una sola voz. La integración económica progresiva se manifiesta en dos grandes modelos, uno en el norte y centro del continente y otro en el sur: el proceso de Tuxtla y el de UNASUR.
3. Otro elemento que influye en la relación UE-AL, es el referido a la agenda de los temas de cooperación. En ello se plantea la interrogante de si incluirán y reconocerán las asimetrías entre los países latinoamericanos y la UE, además de las asimetrías existentes entre los países latinoamericanos. El pilar de la cooperación –incluso más que el del diálogo político- genera importantes expectativas en los países que negocian los Acuerdos de Asociación Unión Europea – América Latina y el Caribe.
4. En la búsqueda de la cohesión social es necesario relevar el papel del Estado. Europa puede compartir con América Latina y el Caribe su exitosa experiencia en la consolidación y mantenimiento del “Estado de Bienestar” tomando en consideración algunas diferencias entre ambas regiones, como el hecho de la gran heterogeneidad de América Latina y el Caribe, donde las diferen-

cias en el ingreso por habitante entre los países de América Latina es cuatro veces superior a la máxima diferencia que existe en Europa; durante las últimas tres décadas. Sin superar las grandes inequidades no será posible alcanzar la cohesión social y con ella la estabilidad política; bases esenciales para la colaboración y cooperación en el sistema internacional.

5. Debe privilegiarse en los acuerdos UE-ALC es el tema de las migraciones y de las remesas. Este último se convierte en un tema clave en los procesos de la globalización de los mercados de trabajo.
6. La energía se puede convertir en otro de los ejes de una agenda compartida. La complementariedad que existe entre las regiones productoras de energía y regiones consumidoras de energía, entre ciclos de oferta y demanda, y entre países con diferentes capacidades tecnológicas, debe ser aprovechada. Promover la interconexión es esencial y fortalece la cooperación.

III. Las crisis como oportunidad para Europa y América Latina

1. Hasta el momento las relaciones entre ambas regiones están signadas de buenas intenciones, pero con magros resultados.
2. Para enfrentar esos viejos y nuevos desafíos, a pesar de los escasos resultados que hasta el momento se les pueden señalar, las Cumbres UE-AL y las demás instancias de diálogo birregional, siguen siendo espacios privilegiados para valorar, debatir y proponer intereses comunes euro-latinoamericanos en los diferentes temas de la agenda.
3. El nuevo contexto político regional latinoamericano ha cambiado. La democracia es la norma, el avance en la lucha contra la pobreza que tuvo la

región se verá afectado con la crisis y crecen las dificultades para tener una visión común y un sentido estratégico. La diplomacia de cumbres ha cumplido un rol muy importante, ha buscado concertar posiciones y concordar cursos de acción, aunque sus resultados son muy limitados. En la actualidad confrontamos una situación donde los aspectos positivos que genera la diplomacia de cumbres se ven reducidos o minimizados al existir una sobreoferta de iniciativas de integración que paradójicamente termina limitando a la propia integración regional.

4. Pensar en una agenda regional genera posibilidades significativas de poder concordar soluciones a problemas globales, como la actual crisis financiera. Las demandas solo podrán ser superadas con más integración, más cooperación y más multilateralismo cooperativo. Construir una mirada compartida y un proyecto estratégico común es esencial en temas que van más allá de la crisis financiera como son el desarrollo, el crecimiento y la equidad, la violencia y el narcotráfico, la energía, el cambio climático y la cohesión social. Temas todos ellos que forman parte del diálogo intra-latinoamericano y de la región con la Unión Europea y otros actores internacionales.
5. La crisis puede ser vista como oportunidad para ALC si se reafirma el multilateralismo como el mejor instrumento para coordinar políticas y definir una nueva arquitectura global y regional capaz de dar estabilidad al sistema financiero y si se adoptan agendas sociales y económicas complementarias que fortalezcan la integración regional como instrumento del desarrollo.
6. Buscar que la respuesta sea inclusiva, es decir, que reconozca la nueva realidad global marcada por una fuerte tendencia hacia una pluralidad de

centros, que requieren coordinarse, dado que no hay poder hegemónico, reforzará un multilateralismo efectivo y cooperativo.

IV. Recomendaciones de Política

1. Crisis financiera internacional. Promover un diálogo con expertos de carácter birregional dirigido a la construcción de una posición común de ALC y la UE frente a la crisis.
2. Superar el déficit de desconfianza entre líderes y entre países. La confianza es necesaria para impulsar el diálogo, establecer acuerdos y llevarlos a cabo. Las diferencias y discrepancias entre los líderes han dificultado concordar y operacionalizar acuerdos significativos. Es necesario construir una forma de relacionamiento que, abordando las discrepancias, sea capaz de cimentar espacios de diálogo donde prime la construcción de confianza y desde allí la acción mancomunada.
3. Fomentar el diálogo político como forma de ganar peso en los debates globales. Logra la coordinación de posiciones que proyecten una visión común de América Latina y el Caribe y la Unión Europea incrementará el peso internacional de ambas regiones en la agenda global.
4. Desarrollo de agendas sustantivas. Más que ser amplias, las agendas deben establecer temas prioritarios para la colaboración y complementación.
5. Diseño institucional para el cumplimiento de las tareas propuestas.
6. Mayor involucramiento de otros actores en el establecimiento de las agendas. Promover un mayor grado de apertura a las organizaciones de la sociedad civil e instituciones académicas en los debates y búsqueda de opciones de política pública.
7. El diálogo político entre ALC y la UE requiere abordar temas sensitivos. La reafirmación y la cooperación para la gobernabilidad democrática obliga a dialogar y demandan acciones conjuntas sobre temas tales como migraciones, drogas, crimen transnacional, lavado de activos.
8. Intercambio de visiones prospectivas en materias como energía, cambio climático, crisis alimentaria, demandas de infraestructura para el comercio birregional y global.

* Las ideas aquí expresadas surgen de los trabajos de la Secretaria General de la FLACSO, en especial:

- Josette Altmann Borbón y Francisco Rojas Aravena. Transformar la crisis global en oportunidad para la cooperación. El desafío de América Latina y el Caribe y la Unión Europea. Observatorio Integración Regional Latinoamericana (OIRLA), FLACSO Secretaria General. 2009.
- Josette Altmann Borbón y Francisco Roja Aravena. Efectos sociales de la crisis financiera global en América Latina y el Caribe. Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)/FLACSO Secretaria General. 2009.
- Altmann Borbón, Josette y Rojas Aravena, Francisco. América Latina y el Caribe: ¿fragmentación o convergencia? Experiencias recientes de la integración. Quito: FLACSO Ecuador/Ministerio de Cultura/Fundación Carolina, 2008. 316p.

** Intervención de Francisco Rojas Aravena, Secretario General de FLACSO, en el X Foro de Biarritz, Quito, Ecuador, 1º de octubre de 2009.

Agradezco las ideas y sugerencias de la Prof. Josette Altmann Borbón, Coordinadora Regional de Cooperación Internacional y Directora del Observatorio de Integración Regional Latinoamericano y Caribeño (OIRLA).



FLACSO Secretaría General
Tel. 506+2253-0082 / Fax. 506+2234-6696
Apdo. Postal 5429-1000 San José, Costa Rica
flacsosg@flacso.org

www.flacso.org

